

La UAP y Fidel Ramírez Prado

EL PECADO DEL ÉXITO

Escribe: Roque Otárola
Periodista
ropmil1@hotmail.com



Desde hace algunas semanas, somos testigos de una virulenta campaña contra la universidad privada Alas Peruanas y su rector, cuyo indisimulado objetivo consiste en traerse abajo al centro superior de formación profesional más grande y extendido del país.

Concurren a esta concertación perversa diversos intereses: de un lado está la competencia en el campo de la inversión privada en educación superior, cuyas faltriqueras se ven afectadas por el impresionante crecimiento de la UAP, tanto en Lima como en provincias; de otro, el poderoso emporio que suele levantar airadas lanzas ante la más pequeña incursión en el campo de la aviación comercial; está también la infaltable y enfermiza envidia de los profesionales del palo encebado, que no admiten el éxito de los triunfadores; y, como cereza que corona el postre, los autodenominados "políticamente correctos", cuyo odio enfermizo a los militares se exagera con la sola idea de que más de 20 mil uniformados han egresado o reciben formación, en segunda profesión, en la universidad de la avenida San Felipe.

Es innegable que el intento más exitoso de todos los tiempos, orientado a descentralizar y democratizar la educación superior en el Perú, es el que viene siendo impulsado por la universidad cuyo primer rector, hace sólo 13 años, fue el sabio Javier Pulgar Vidal. Gracias a este empeño, vastos sectores jóvenes de la población emergente tienen acceso a la formación profesional, aspiración que hasta hace poco no era más que un sueño debido a las escasas vacantes ofrecidas por las universidades públicas y al elevado costo de las privadas.

Esto explica el crecimiento exponencial de la UAP, cuyas aulas reciben actualmente a más de 70 mil estudiantes, a cargo de casi 6 mil maestros universitarios, 80 por ciento

de los cuales cuenta con doctorados y/o maestrías. El 20 por ciento de profesores restantes, está obligado a obtener tales grados en los plazos que la Ley y las autoridades del sistema universitario han establecido.

La agresión pública a la UAP ha sido de tal magnitud que no ha reparado en el honor ni dignidad de sus egresados de pre y post grado, de sus actuales estudiantes, menos de sus maestros y directivos. Todos han sido irresponsablemente metidos en el saco de una supuesta mediocridad, incompetencia y cohecho, esto último, dicen para obtener títulos.

Grave conducta de un sector empeñado en que la prensa deje de ser la más noble de las profesiones para quedarse sólo como el más vil de los oficios.

Como quiera que, por boca del Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, Dr Iván Rodríguez, se sabe que la legalidad de la UAP que pretendieron poner en duda, es maciza e incuestionable, las horcas caudinas de los agresores apuntan ahora al cuello del rector de la UAP Fidel Ramírez



Prado. No perdonan su éxito académico, menos el que pueda haber logrado en el campo empresarial, como si esta dicotomía fuera pecaminosa. Vasta recordar que ni en los peores momentos del escándalo público que envolvió a un dignatario del Estado que, a la vez, era y sigue siendo rector de una universidad privada y propietario de franquicias comerciales exitosas, se cuestionó su desempeño empresarial indudablemente triunfador. La explicación es simple: Ramírez Prado es un provinciano de origen humilde, no tiene apellidos compuestos, no coquetea con las ideas "caviares" de quienes escriben con la izquierda y cobran con la derecha y, lo que es más grave, arrastra el curioso pecado de ser "un simple" Sub Oficial de la Fuerza Armada que entendió, al decir de Confucio hace 4 mil años, que los hombres nacen iguales y que sólo la educación los diferencia.